

SESIÓN TEMÁTICA: CLÍNICA

EL MITO FAMILIAR Y SU TRANSMISIÓN
TRANSGENERACIONAL

María Lemos

Candidata de la Sociedad Argentina de
Psicoanálisis

(Charcas 4675, 2° “C”; tel. 4777-6274,
marialemoss@yahoo.com.ar, título de grado: Lic. en
Psicología)

Comenzaré con una viñeta:

Los padres de mi paciente Gabriela, se casaron siendo muy jovencitos, a pesar de la desaprobación de ambas familias. El relato de este antecedente histórico viene narrado por la línea materna de Gabriela, ya que con el padre no se vieron más, al “abandonar” él a su mujer y dos hijas cuando Gabriela tenía tan sólo tres años y su hermana era recién nacida. En los relatos, Gabriela se refiere a su madre como loca y violenta pero “aunque sea no abandonó a sus hijas”, y este mal hombre, Martín (no le dice papá), era por los decires de la paciente, además de violento, un inmaduro “tiro al aire”, vividor y narcisista, culpable de arruinarle la vida a su madre. La familia de la alta sociedad de él, sólo aceptaba de niña a mi paciente por parecer ser “uno de ellos” y por ser “perfecta”, enunciado identificador que condenó a mi paciente a esa condición en la vida para ser querida por ambas familias de origen, y, por supuesto, por el mundo en general.

Así llega la escena congelada a la actualidad. Gabriela tiene 43 años, no se casó ni quiso tener hijos, y al relacionarse con hombres, a los cuales vemos que les teme, se comporta como una niña.

Hace dos semanas vino a sesión muy movilizada diciendo que la llamó el padre, para decirle que se casa por tercera vez y que no quiere dejar de invitarla a su casamiento. Tiene una larga conversación telefónica en donde el padre dice querer encontrarse con Gabriela, y ella luego se queda pensando que quiere decirle que en el único lugar en el que se encontraría con él sería en su espacio de terapia por necesitar de mi contención.

Conversamos sobre esto y le digo que me parece que sería una oportunidad que puede ayudarnos descongelar la escena interna (mítica) a la que quedó fijada como nena temerosa a merced de un hombre grande y malo que lastima a las mujeres. Está de acuerdo y quedamos a la espera de que vuelva el padre de su luna de miel.

Gabriela vuelve a sesión otra vez movilizada y sorprendida porque esta vez habló con la tía abuela, quien le contó que la historia de la pareja de sus padres tiene mucho de repetición de la de sus abuelos maternos, y que ahora la repite la hermana de Gabriela. Casi diríamos, “por suerte Gabriela no se casó”. Pero lo que más la sorprendió a Gabriela fue que cuando le contó a la apacible y siempre

conciliadora tía abuela, acerca de la idea de venir a una sesión vincular con su padre, la tía se puso “loca” como nunca y hablando en otros términos: “¡No, nena! ¡Si tu psicóloga es inteligente jamás va a permitirte que te encuentres con ese hombre! ¡Te va a arruinar la vida!”

Al escuchar esto pienso que estamos moviendo un “mito familiar” congelado durante 43 años. Le digo a mi paciente que, en todo caso, desde esa visión, la vida ya se la arruinó, ya que quedó como una niña temerosa y sin acceso al varón, le digo que a la que le arruinó de esa manera la vida fue a su madre, pero que ella (tengo un fallido) no se va a casar con su madre. Me corrijo y le digo, que no se va a casar con su padre, pero que vale mi fallido porque alude al mito-versión de la familia materna, que ella se casó con esa versión, que es la que tenemos que descongelar para que ella pueda proseguir su desarrollo. Le digo que mi idea es que se pueda encontrar con él hoy, siendo ella una mujer con mayores recursos, y poder ver a ese hombre en su realidad también actual, para discriminar, en lugar de quedarse “pegada” a aquello, y entonces ahora poder acceder a sus propias conclusiones, con la ayuda de nuestro vínculo terapéutico. Se podría haber seguido trabajando en su proceso con lo intrapsíquico sin traer al padre real a una sesión, pero traerlo para trabajar con la intersubjetividad ayudó con mayor fuerza a descongelar aquel fósil apresado (y con este padre mítico al que no veía), en lo intrapsíquico de su mito, en la discriminación del estatuto de verdad que lo compone. Descongelar la escena es salir de un eterno pasado, y nacer a un presente vivo. Es encontrarle el sentido.

El mito familiar como articulador entre lo intrasubjetivo y lo intersubjetivo:

Antonio Ferreira, lo define así: “El concepto de mito familiar se refiere aquí a un número de creencias bien sistematizadas y compartidas por todos los miembros de la familia respecto de sus roles mutuos y de la naturaleza de su relación. Estos mitos familiares contienen muchas de las reglas secretas de la relación: reglas que se mantienen ocultas, sumergidas en la trivialidad de los clichés y las rutinas del hogar”. Agregaré otras cuestiones que considero importantes para comprender a qué me refiero con estos mitos. Están tan integrados con la vida diaria que conforman parte inseparable del contexto perceptual de la vida en común de los

miembros de una familia, son compartidas y apoyadas por todos los miembros como si se tratara de verdades a ultranza más allá de todo desafío o investigación. Importantes pautas interaccionales operan bajo reglas no abiertamente establecidas, reglas que en general sólo se conocen por inferencia y en la medida en que se hallen traducidas en mitos familiares, es decir, en las creencias y expectativas que cada miembro tiene respecto de los demás y de la relación. En términos de la relación, los mitos familiares tienen un valor económico muy preciso. Puesto que son compartidos sin discusión por todos los miembros, promueven rituales y proveen áreas pacíficas, de acuerdo automático. En su manifestación implícita, son verdaderos programas de acción que ahorran cualquier pensamiento o elaboración posterior. En las familias con más patología estas cuestiones se encuentran con mayor rigidez defensiva. Algunos mitos parecen haber sido transmitidos de generación en generación; es posible que la asignación de un rol implicado en el mito familiar juegue algún papel en la elección y aceptación de la pareja”. (Articulo este punto con otro mito, universal este en su estatuto de arquetipo, el complejo de Edipo de cada individuo, y aludiendo a la conceptualización de la constitución edípica de la pareja en la obra de Cesar Merea de “made in Edipo”). Cuando el mito se vuelve operativo, parece permanecer como un aspecto integral de la relación, funcionando como fuerza ordenadora, como un amortiguador frente a cambios o alteraciones súbitas. En este sentido, el mito es para la familia lo que las defensas son para el individuo, ya que en su función de defensa grupal el mito promueve la homeostasis y la estabilidad de la relación, aun a costa de severos enfrentamientos con los de afuera. Son percibidos por los miembros, no sólo como emocionalmente indispensables, sino como parte integral de su realidad. Y continúo con otra articulación: ahora con el concepto de “Enunciados identificatorios” de Piera Aulagnier. Este sería un enunciado de valor identificante, pronunciado por una voz particularmente investida, y la vivencia emocional del niño en el momento en que lo oye que queda impresionado. En esta línea cuando Ferreira dice: “Cuando, por ejemplo una madre dice de sus hijas “esta es la bonita y esta es la inteligente”, es posible que un mito haya comenzado a ponerse en marcha. El mito será su realidad, comparable al enunciado identificatorio, constituyendo ambos identidad,

subjetividad en los destinatarios. Será la forma en que el mundo externo se les presente y será “la” verdad interna, egosintónicamente. Ferreira también nos alerta con que develar un mito por parte del terapeuta puede enfrentarlo con la movilización de escenas insospechadas: la de toda la familia abanderada en feroz unanimidad (de la voz de la tía abuela N en la viñeta de mi paciente).

Llego a conocer el mito familiar de esta paciente, uniendo sus comunicaciones con sus síntomas intersubjetivos. Denuncia transindividual de la problemática grupal familiar, poniendo de manifiesto su dimensión histórica en el abordaje individual y en su tramado identificatorio como modelos vinculares repetitivos. El mito es creído como verdad, pero no lo es, desde allí deja prendado al sujeto en una dramática que anula la temporalidad. Dramática congelada que habrá que descongelar, para que caiga su rigidez defensiva. No hay puesta en marcha de la temporalidad sin una puesta en palabras de una historia.

Dentro del campo de la salud estos mitos familiares son cuestionados, pero dentro del campo de la patología funcionan como “verdades religiosas” con prohibición rígida de cuestionar, ya que operan a modo de mandato, como defensas de la homeostasis intra e intersubjetiva, como desmentida, distorsionando la realidad.

Como recomienda Ulloa, no debemos dejarnos engañar y descubrir la verdadera historia que hay detrás del mito. Ese mito familiar contado desde tiempos primordiales, allí donde nacen los eternos cuentos infantiles y lo que Freud llama la novela familiar del neurótico, que le permite al sujeto infantil estructurar un avance en la construcción de subjetividad.

Merea, Picollo y Zimmerman, me ayudan a profundizar en la comprensión de estas cuestiones con su trabajo “La trama familiar y su revelado”. “Es en las “novelas” familiares donde se dibuja y desde donde se entiende la dramática del protagonista del historial”. Desde la visión de estos autores, la familia se sustenta en un “tramado inconciente relacional identificatorio” en donde se articulan la memoria, la historia multigeneracional y las posiciones identificatorias. Así como los sueños son la “vía regia” de acceso al inconciente, el mito familiar es la “vía regia” al tramado inconciente relacional identificatorio. El mito es epistemológicamente un concepto intermedio entre el tramado inconciente relacional identificatorio y las formaciones sintomáticas. Como destino o como

compulsión a la repetición, la persona responde con obediencia automática a “esa gran voz anónima que profiere un discurso venido del fondo de las edades, surgido desde los trasfondos de los espíritus”. Así (cita de los mencionados autores) llama Levi-Strauss a los mitos. Y Mircea Eliade: “una historia verdadera, y lo que es más, una historia de inapreciable valor porque es sagrada, ejemplar y significativa”.

Y Green: “El mito sería un conjunto de proposiciones enunciadas en la lengua de los procesos secundarios, pero su lógica sería la de los procesos primarios formados con el fin de constituir un objeto transicional colectivo en una cultura determinada”. El mito tiene por función la de ser correa de transmisión, mensajero en la frontera de dos códigos, el colectivo y el individual.

El mito tiene una singular riqueza en tanto atañe a lo intrasubjetivo como a lo intersubjetivo.

Tomo a R. Kaës quien dice: “El otro, presente en el objeto, es irreductible a su interiorización como objeto”. El encuentro topa con la realidad. Fue la estrategia del dispositivo de la sesión vincular. El otro nos constituye permanentemente. El otro genera nuevas marcas de subjetividad en uno. Así, la idea del encuentro con el padre, externo, podría propiciar una generación de este orden, una marca de subjetividad del objeto interno con el externo.

...Y en este proceso que fuimos transitando... y luego de aquella sesión vincular con el padre real... parece que algo de la subjetividad de Gabriela pudo liberarse de aquella fosilización de su mito en donde ella “era” una pequeña niña sin recursos para encontrarse con (sino defenderse de) un hombre grande y malvado que la podía destruir. Gabriela ayer me dijo: “Me parece que me está dando menos miedo que se me acerque un hombre. Y ahora sé que el hombre que empiezo a imaginar es diferente a los hombres con los que estuve. Creo que quiero alguien que me haga mimos, el tema es que no sé cómo es eso, nunca los recibí. No sé cómo seré ahora yo en un vínculo de pareja, porque me siento tan diferente a cómo era yo antes.” Eso es lo que hoy continuamos trabajando con Gabriela en su proceso... ahora en su vida con su novio.

RESUMEN

El trabajo escrito desarrolla el tema de los mitos familiares en sus entramados entre la intrasubjetividad y la intersubjetividad, y lo articula con otros conceptos como el de enunciados identificantes.

Comienza con una viñeta clínica en donde planteo un dispositivo vincular de una sesión, con el sentido de trabajar lo intersubjetivo del funcionamiento psíquico de la paciente en el intento de movilizar un mito familiar que detenía su desarrollo. Una de las características del mito es que la discriminación entre verdad y falsedad de los enunciados se ha vuelto imposible e irrelevante. Asimismo el mito es tomado como la vía regia de acceso al tramado inconciente relacional identificadorio.

Llego a conocer el mito familiar de la paciente, uniendo sus comunicaciones con sus síntomas intersubjetivos. Denuncia transindividual de la problemática grupal familiar, poniendo de manifiesto su dimensión histórica en el abordaje individual y en su tramado identificadorio como modelos vinculares repetitivos. El mito es creído como verdad, dejando prendado al sujeto en una dramática que anula la temporalidad, que habrá que descongelar, para que caiga su rigidez defensiva, distorsión de la realidad. No hay puesta en marcha de la temporalidad sin una puesta en palabras de una historia.

PALABRAS CLAVE

- Mito familiar
- Intersubjetividad
- Intrasubjetividad
- Distorsión

BIBLIOGRAFÍA:

Aulagnier, Piera: (1984) “El aprendiz de historiador y el maestro-brujo, Del discurso identificante al discurso delirante” Amorrortu ediciones.

Bleger, J: “*Temas de psicología (Entrevista y grupos)*”, “El grupo como institución y el grupo en las instituciones” Ed. Nueva Visión.

Ferreira, A: “*Mitos familiares*”. Cap 5. Interacción familiar. Ed Tiempo Contemporáneo. 1971

Kaës, René: “*Teorías psicoanalíticas del grupo*”, Introducción, Ed. Amorrortu.

Merea, C: “Psicoanálisis de la pareja. Algunos fundamentos teóricos y clínicos”, Revista Asociación Escuela Argentina de Psicoterapia para Graduados, Nro. 6, 1981.

Merea C., Picollo A. y Zimmerman E., “*La trama familiar y su revelado*”. Actas del 1º Congreso de Psicoanálisis de familia y pareja. 1987.

Ulloa, F., 1995, “*Novela clínica psicoanalítica*”, Ed. Paidós, pag. 260)